

LECTURA

tor y más aún cuando, por tratarse de una biografía, ya conocemos el trágico desenlace final que la espera; por otra, y no menos importante, la cuando menos paradójica circunstancia de que la primera reseña que escribí me la encargó el autor de esta monumental obra, quien además me había enseñado a realizarlas y, no menos simbólico, fue publicada en Leviatán porque se trataba de una biografía de Indalecio Prieto.

En el aire queda una pregunta que, como tantas realizadas por el propio Aróstegui en el libro, no en un sentido retórico, sino como un verdadero reto para responderlas, quizá pueda encontrar alguna respuesta: ¿por qué una biografía de Largo Caballero y no de otro líder? Es posible que por la dificultad del personaje, complejo de explicar si no es desde una visión historiográfica holística, pero también porque la empatía que una biografía puede provocar hacia el biografiado no se dirige a una justificación del personaje, sino a un profundo respeto por el compromiso con su clase en el sentido más puramente marxiano de la palabra, muy alejado de elitismos mal entendidos. Una obra redonda que obliga a una lectura reposada, no imposta como se deduce de alguna vacua reseña en algún gran periódico nacional, de forma que se puedan entender los numerosos matices de esta figura y aprender de la última gran lección de método de un gran maestro.

Sergio Riesco

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y RAÚL LÓPEZ ROMO
Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)
Madrid, Tecnos, 2012, 403 pp.

Como señala José Luis de la Granja en el prólogo a este volumen, mientras que la historia del País Vasco del siglo XIX y la primera mitad del XX es muy bien conocida, son escasas las buenas obras dedicadas a la segunda mitad del siglo pasado. Tal descompensación ha ido menguando en los últimos años, a medida que crecían las aportaciones historiográficas dedicadas al últi-

mo tramo del Novecientos, período caracterizado por grandes cambios no solamente políticos, sino también económicos y sociales (como recuerdan los autores, entre 1940 y 1970 los habitantes de la actual Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra prácticamente se multiplicaron por dos). Así, los últimos años del franquismo y los de consolidación y desarrollo de la democracia parlamentaria han sido uno de los terrenos en los que nuevos historiadores vascos han centrado recientemente su mirada. Es este el caso, entre otros, de Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo. La proximidad entre ambos en cuanto al interés investigador (la historia de ETA-pm y Euskadiko Ezkerra, en el primer caso, y la de los movimientos sociales, en el segundo) les ha llevado a colaborar en este libro sobre ETA y el nacionalismo vasco radical.

Paradójicamente, aunque la bibliografía que se ha publicado sobre ETA es abundante, la mayor parte de ella adolece de notables deficiencias. Han proliferado, por una parte, las aportaciones militantes vindicadoras del papel de la organización, así como las que, desde el polo opuesto y muchas veces con un evidente lastre presentista, perseguían por único objeto su denigración. A menudo, además, se ha tendido a emitir valoraciones históricas sobre ETA sin tener en cuenta –o dejando en un segundo plano– tanto sus múltiples escisiones como las diferencias entre la organización que nació bajo el franquismo y las organizaciones armadas que actuaron tras las elecciones generales de junio de 1977. Por ello, sería conveniente que futuras aproximaciones a ETA tuvieran en cuenta tanto el carácter cambiante de la organización a lo largo de su larga historia como el punto de inflexión que representan en ese trayecto los comicios de 1977 (y la diferencia, por lo tanto, entre la práctica de la violencia bajo el franquismo, por una parte, y en democracia parlamentaria, por otra). En este sentido, es también de esperar que próximas aportaciones inscriban el estudio de ETA en el marco de la interpretación

sobre la última etapa del franquismo que puede ya considerarse dominante—o por lo menos más sólidamente argumentada—, que destaca el trascendental papel de la movilización sociopolítica como factor determinante de la crisis del régimen y, en última instancia, de su imposibilidad de perpetuarse tras la muerte del dictador. E igualmente deseable sería que se tuviera en cuenta, como de hecho ya se ha empezado a hacer, la interacción entre ETA y la violencia emanada del Estado y de los grupos parapoliciales y de extrema derecha.

Pese a abarcar desde el nacimiento de la organización *abertzale* hasta el reciente cese de su actividad armada, el volumen que acaban de publicar Fernández Soldevilla y López Romo tiene en los años setenta su foco privilegiado de estudio. El valor de su aportación es la profusión de fuentes utilizadas —archivísticas, orales, hemerográficas, publicísticas— precisamente para este período concreto. Los autores han buceado también en las publicaciones tanto de las distintas ramas de la organización como de las formaciones *abertzale* afines a ella, así como en los archivos universitarios, de partidos o de fundaciones —en ocasiones incluso en colecciones personales— existentes. Asimismo, han incorporado documentación de las instancias estatales, mayoritariamente procedente de los fondos de los gobiernos civiles. Todo ello les sirve para aportar nuevos datos sobre acontecimientos como la llamada cumbre de Chiberta (abril-mayo de 1977); los intentos de configuración de un organismo unitario que agrupara a las organizaciones de izquierda radical (fueran o no *abertzale*); la creación de Euskadiko Ezkerra o Herri Batasuna; el proceso negociador entre el Gobierno español y ETA-pm impulsado durante el mandato de Juan José Rosón en el Ministerio del Interior, o las relaciones entre la izquierda *abertzale* y los movimientos sociales.

La contribución de Fernández Soldevilla y López Romo explora también los orígenes de una cuestión que ha sido —y es todavía— objeto de reproches reiterados entre las distintas

fuerzas políticas vascas: su actitud frente la violencia política. Aunque, precisamente por haber sido uno de los temas recurrentes del debate político, este destaca por ser un terreno más propio de los publicistas, los historiadores no deben renunciar a ofrecer retratos del mismo que transciendan la mera atribución de culpas o méritos y se adentren en las relaciones entre violencia política y movilización sociopolítica. En lo que respecta específicamente a esta última cuestión, son significativos, además de los ejemplos citados por los autores del libro —entre los que destacan las manifestaciones contra ETA organizadas en 1978 o el posicionamiento de figuras como Manuel Sacristán en contra de la intervención de la organización armada en la lucha contra la construcción de la central de Lemoz—, las tomas de postura que, especialmente a partir de 1976, proliferaron entre organizaciones antifranquistas, incluso entre las que legitimaban teóricamente la lucha armada.

P. C. Peñalver

ONÉSIMO DÍAZ HERNÁNDEZ

Rafael Calvo Serer y el Grupo Arbor
Valencia, PUV, 2008

Este libro, fruto de una investigación basada principalmente en el archivo personal de Calvo Serer (correspondencia, informes), pone de relieve su liderazgo y protagonismo en un proyecto político-cultural bien definido, de restauración católica y monárquica de la España de la postguerra tras el trauma de la guerra civil; basado doctrinal e ideológicamente en la recuperación de Menéndez Pelayo (su interpretación nacional y católica de la Historia de España); y, por tanto, en buena medida heredero y continuador de «Acción Española». Una investigación larga (desde 1998), estrechamente ligada, según la confesión del propio autor, al magisterio de Gonzalo Redondo, cuya obra cita abundantemente, y a los archivos por él reunidos en la UNAV (AGUN).

El eje del libro, fiel al título, es Calvo Serer y el